

¡El maletín o la vida!

La colisión de los buques "Stockholm" y "Andrea Doria", ocurrida en alta mar el 25 de julio de 1956, ha sido reconocida como una de las peores tragedias de la historia marítima. Ambos buques se avistaron en sus pantallas de radar mientras aún estaban a 25 kilómetros de distancia, pero, a pesar de todas las maniobras y precauciones chocaron, causando la pérdida de muchas vidas y el hundimiento del "Andrea Doria".

En un libro sobre esta tragedia, el escritor Alvin Moscow, cuenta en detalle algunos de los salvamentos.

Entre otros, menciona el de un grupo de pasajeros

atrapados, pero que, para llegar a la salida y salvarse, tenían que pasar por

un corredor que se estaba llenando rápidamente de agua. Algunos lo cruzaron, pero tres señoras, demasiado asustadas como para arriesgarse después de haberlo intentado unas cuantas veces y habiéndose caído en la mezcla aceitosa, vacilaban mientras su única posibilidad de salvación se estaba cerrando.

Cuando le tocó el turno a una de las señoras, entró en el agua, pero tenía dificultades porque llevaba un maletín consigo. Este sólo le dejaba una mano libre para sujetarse a la sogá, y por ello no podía tirar de sí hasta la salvación. "¡Tire el maletín!", gritó uno de los tripulantes.

Ella se negó y continuó chapoteando en vano. "¡Tírelo!", repitió el marinero. "¡Usted perderá su vida por esa maletita!". Con la agonía pintada en el rostro, finalmente, tiró el maletín y segundos más tarde estaba sana y salva.

No sabemos lo que contenía aquel maletín; quizá simplemente algunos objetos personales, que a la señora le parecían necesarios. Normalmente hubiera sido lícito y digno de aplauso el ser tan previsora. Pero las situaciones cambian, y los valores también. Cuando se trata de vida o muerte, ¿qué importa un poco de oro? Si ella iba a morir en ese corredor inundado, ¿qué importaban un peine y un espejo, o un segundo par de zapatos?

Todos los días tenemos que escoger entre diversos valores y, frecuentemente, es posible que estemos en la situación desesperada de tratar de salvar algo pequeño, de valor relativo, y salvándolo, perderlo todo. Por ejemplo, una persona, por salvar su dignidad o importancia personal, puede negarse a pedir disculpas por una ofensa menor y, a causa de ello, perder una



amistad querida. Un hombre puede insistir en ejercer sus derechos sobre su tiempo y sus amistades, y así perder a su mujer y a su familia. O quizá puede sacrificar su posesión más valiosa, su alma, simplemente por ocuparse en obtener lo material.

Jesús enseñó que a veces para alcanzar lo mejor tenemos que renunciar a algo bueno. Él formuló una pregunta que no necesita respuesta, pero que es suficiente para hacernos pensar: "Porque ¿qué aprovechará al hombre, si ganare todo el mundo, y perdiere su alma? ¿O qué recompensa dará el hombre por su alma?" (Mateo 16:26). □

El idioma silencioso



El ser humano tiene una ventaja sobre los animales en el hecho de que puede comunicarse mediante palabras. Sin embargo, muchas veces las palabras son un medio para ocultar o falsificar los pensamientos.

Los estudiosos se fijan frecuentemente en la posición de las manos y las piernas durante una conversación. Conversar con los brazos o las piernas cruzadas, por ejemplo, significa el deseo de mantener a la otra persona a distancia o protegerse contra sus ideas. Algo tan inocente como rascarse o pasarse la mano por el cabello puede señalar vergüenza o tensión por algo que pasa.

Los expertos dicen que algunos movimientos se aprenden y varían según la cultura, la familia o el grupo, mientras que otros son instintivos o completamente inconscientes. Esto significa que uno puede decir algo con palabras mientras dice lo contrario con el cuerpo.

Según estos investigadores, el lenguaje silencioso del cuerpo promete gran ayuda en la corrección de defectos del carácter y en el tratamiento de pacientes mentales que, frecuentemente, pierden la capacidad de

comunicar sus emociones y pensamientos con palabras.

Sea cual sea el futuro de esta nueva ciencia, esto nos enseña algo muy importante: sólo el ser humano tiene la capacidad de mentir porque tiene un lenguaje hablado. Pero, por mucho que quiera ocultar su verdadero estado de ánimo, lo revela continuamente, porque el cuerpo reacciona a cualquier cosa que no sea la verdad absoluta.

Por lo tanto, no resulta difícil entender las palabras de Jesús: *"No hay ningún secreto que quede sin descubrirse, y no hay nada escondido que no llegue a saberse"* (Lucas 12:2).

El hecho estará grabado en nuestra misma mente y en nuestro mismo cuerpo, y seremos nosotros quienes lo revelaremos, aun sin darnos cuenta.

Este hecho debe conducirnos a una absoluta sinceridad aquí y ahora, porque cada detalle falso nos perjudica en el cuerpo y en el espíritu. La falsedad y los esfuerzos por cubrirla, agravan las cosas, pero la franqueza y la transparencia de carácter, originadas en nuestra relación con Dios a través de Jesucristo, nos llevan a la verdad y a la limpieza del alma. □

Oh Dios, ¡ayúdame!

¿Quién en un apuro especial, no se preguntó por qué Dios no le respondió?

Todos tendemos a ser orgullosos e independientes; nos gusta trabajar por nuestra cuenta mientras podamos. Preferimos sufrir el fracaso en algunas cosas antes de consultar la sabiduría ajena. En cuanto a Dios, sólo le pedimos su



intervención cuando la situación nos parece muy difícil. Sin embargo, casi todos llegamos a encontrarnos en emergencias por las que le pedimos ayuda.

Su ayuda ¿en qué o para hacer qué? ¿Triunfar en los planes y proyectos en que nos hemos empeñado sin averiguar el propósito real de nuestra existencia? ¿Para ser felices mientras seguimos un camino que excluye a Dios? ¿Para escaparnos de las lógicas consecuencias de una acción tonta y rebelde? ¿Para salvarnos del desprestigio cuando la gente está por descubrir un delito nuestro? ¿Que nos provea el dinero para vivir cuando hemos malgastado el nuestro y el

ajeno en vicios? ¿Podemos esperar Su ayuda en estas cosas?

¿Qué hijo que se rebela y se va de casa tiene la audacia de esperar que su padre le seguirá proveyendo toda la comodidad del hogar? ¿Qué patrón continúa pagándole el sueldo al empleado que ha ido a trabajar para la competencia? Todo lo anterior es absurdo pero es, más o menos, lo que esperamos cuando pedimos la ayuda de Dios.

Él no nos ha puesto en la vida para que busquemos la suerte como mejor podamos, ni tampoco es el chico de los recados, que acude a nuestra llamada para averiguar nuestros deseos o caprichos.

Si Él nos creó, nuestro deber principal es averiguar qué es lo que Él tiene en mente. Entonces, si pedimos la sabiduría y los medios para cumplir, Él está totalmente dispuesto a ayudarnos. Como alguien ha dicho: "Cuando las personas hacen una plegaria, generalmente piden que dos más dos no sean cuatro".

Triunfaremos en la vida únicamente ajustándonos al plan del Creador. Entonces, su amor se demostrará no en darnos cualquier cosa que pidamos, sino sólo aquello que nos lleve al triunfo. El primer paso al triunfo debe ser un cambio definitivo de actitud y de dirección, y cuando eso sucede, nuestras peticiones recibirán la atención necesaria.

"Tenemos confianza en Dios, porque sabemos que si le pedimos algo conforme a su voluntad, Él nos oye" (1 Juan 5:14). □

Si deseas leer otras ediciones de LA VOZ puedes abrir el sitio web www.lavozparatodos.org o leer el siguiente código en tu dispositivo móvil:



Para recibir gratis más literatura sobre la Biblia, o comunicarte con nosotros, puedes enviarnos una nota por email a info@dime.org o escribirnos a alguna de las direcciones que figuran al dorso.

¿Qué significa la salvación?



Algunas personas creen que el significado del mensaje de salvación es que, al fin y al cabo, el pecado no es tan malo. Si Dios puede librar del castigo a un pecador culpable, deducen que el juicio no debe ser tan terrible.

Por el contrario, si el pecado no fuese "tan malo", y si el juicio por toda la eternidad fuese apenas una desgracia sin demasiada importancia, Dios no se hubiera molestado en proveer una salvación. Esta costó la muerte de Jesucristo en una cruz. Así de malo es el pecado para Dios.

El hecho de que Dios haya hecho que la salvación esté al alcance de todos, no significa que no sea lo más importante. Para ti es gratuita, pero no porque no haya costado nada, sino porque ha costado tanto que tú no puedes estar en condiciones de pagarla. Jesús tuvo que pagarla por ti.



¿Le has aceptado a Él y a Su salvación?